



ESCENA ÚLTIMA



OS palacios del Rey Micomicón: En la sala de los banquetes. Bajo la gran arcada que se abre sobre el jardín de los cisnes y las rosas, acabandetropezarse Bertoldo, el antiguo bufón de la Señora Infantina, y el Ciego de las Gacetas. Satisfechos de hacer nuevo conocimiento se abrazan. El perro toma parte en estas efusiones, poniéndose en dos patas.

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧

EL BUFON

¡Ya estás de vuelta, compadre Zacarías!

EL CIEGO

¡Y tú también, compadre Bertoldo!

EL BUFON

Como me habían robado el vestido, no pude embarcar. Antes de poner el pie á bordo ya parecía un naufragó.

EL CIEGO

Yo tampoco pude embarcar, pero no fué por falta de vestido. Había tomado pasaje para mí sólo y no me admitían al perro. Querían que pagase como si fuese una persona.

EL BUFON

Las personas son las que debían pagar como

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧

perros, porque de tales reciben el trato en esos barcos de emigrantes.

EL CIEGO

Me quedé en tierra, y acá me vine, á la querencia de mi antiguo oficio. Vuelvo á vender las gacetitas á la gente del Palacio.

EL BUFON

¿Y qué tal?

EL CIEGO

Estos días algo se hace con motivo de las bodas reales, y, sobre todo, con la vista del proceso de Espandián. Pero el agosto está cuando hay denuncias. Entonces vendo de oculto. Si se habla mal del Rey, todos los palaciegos pican.

EL BUFON

Hoy se celebra el gran banquete.

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧

EL CIEGO

Ya han salido cuatro extraordinarios. Se matan los unos á los otros.

EL BUFON

Perdona que te interrumpa. Pasa el cortejo de la boda y tengo que ir á pisarle la cola á la Duquesa.

 *E VAN el Ciego y el Bufón. Aparecen hablando el Príncipe Verdemar y el Duende. El Duende trae los zuecos llenos de barro, y se detiene en la arcada para limpiárselos con unas pajas. El Príncipe Verdemar está vestido de oro y seda.*

EL DUENDE

¿El Rey de Micomicón, tu suegro, ha invitado á tu padre el Rey Mangucían?

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧

EL PRINCIPE VERDEMAR

Creo que sí.

EL DUENDE

¿Tú no le has visto?

EL PRINCIPE VERDEMAR

No. Pero me ha parecido que era uno que roncaba en la capilla durante la ceremonia.

EL DUENDE

Yo deseo servirle en el banquete.

EL PRINCIPE VERDEMAR

Le servirás.

EL DUENDE

Pero será tan sólo un corazón de cordero crudo y sin sal, en un plato de oro.

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧

EL PRINCIPE VERDEMAR

Ya está aquí todo el cortejo.

DE PRONTO el Duende se hace invisible. Por todos los arcos aparece el cortejo de las bodas. Reyes y Reinas con corona y manto, y cada cual por su puerta. Detrás los séquitos. El Príncipe hace un paso muy gentil, para tomar de la mano á la Infantina. Los Reyes ocupan sus sitios: Los coperos les llenan las copas, los esclavos se arrodillan para ofrecer las fuentes gigantescas, llenas de pernils. El Duende aparece con un plato de oro en la mano, y se detiene ante el Rey Mangucian.

EL REY MICOMICON

Yo estoy desfallecido. Dejad que la gente se coloque como quiera, Señor Maestro de Ceremonias, solamente que mi amigo el Rey Mangucian

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧

tenga su sitio á mi derecha. Supongo que no faltará comida. Se han sacrificado un toro y siete corderos.

L REY Mangucian toma asiento á la diestra del Rey Micomicón y bosteza con deleitable largura, como si ello fuese el mejor aperitivo para disponerse á comer. Después prende un bocado, lo muerde, y palidece de cólera.

EL REY MANGUCIAN

¿Qué me habéis servido en este plato? Te declararé la guerra por la burla, Rey de Micomicón.

EL REY MICOMICON

Repórtate, Rey Mangucian. Lo que te han servido es un sabroso pernil.

EL REY MANGUCIAN

No, esto no es pernil. Precisamente el pernil es uno de los platos en que yo me chupo los dedos.

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧



OS dos Reyes se miran airados. El Rey Mangucián ha puesto mano á la espada, y se ha sujetado la corona en la cabeza. El Rey Micomicón hace lo mismo. Los cortesanos dan un grito y quedan espantados: Las bocas abiertas, el bocado en el aire y la copa en la mano. El Duende deja oír su voz burlona.

EL DUENDE

Cierto. Lo que en este plato de oro acabo de servirte, poderoso Rey Mangucián, es corazón de cordero crudo y sin sal. ¿No era así como clamabas un día por comerte el corazón de aquel príncipe hijo tuyo, que había dado libertad al Duende? ¡Ya ves que el plato no es muy sabroso! Los perros, los leones, los tigres, los lobos y los gatos se comen la carne cruda y sangrienta porque tienen en sus estómagos una gran cantidad de ácido clorhídrico que

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧

les hace fácil digerirlas. Pero los reyes, si un tiempo remoto pudieron hacer lo mismo, hoy, por la evolución de las especies, ya no pueden. Al perder en regalías, perdieron en potencia estomacal. Los reyes constitucionales sólo pueden ser vegetarianos.

EL REY MANGUCIAN

¡A quién se lo cuentan, Micomicón!

EL REY MICOMICÓN

¡A quién se lo cuentan, Mangucián!



L PRINCIPE Verdemar y la Señora Infantina, cogidos de las manos van á ponerse de rodillas en la presencia de los dos Señores Reyes. Sus voces se levantan hermanadas.

LOS DOS

¡Benedicidnos!

❧ OBRAS DE VALLE-INCLAN ❧

LOS REYES

¡Que los altos cielos igualmente os bendigan, dilatando nuestras dinastías por los siglos de los siglos!

TODOS LOS INVITADOS

¡Amén!



JOSEPH MOJA

ORNAVIT

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE LIBRO
EN LA IMPRENTA DE JOSÉ IZQUIERDO
EN MADRID Á XII DÍAS
DEL MES DE ENERO
DE MCMXIV
AÑOS



32953

862.62
V.181c

P
.A
C
19